

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS INTERPELAN Y ALIENTAN EL CAMINO DE LOS INSTITUTOS SECULARES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Prof. Dr. João Clemente de Souza Neto
Instituto Catequético Secular São José
Universidade Presbiteriana Mackenzie

La secularidad consagrada es llamada a poner en práctica las imágenes evangélicas del fermento y la sal. Sed fermento de verdad, bondad y belleza, fermentando la comunión con los hermanos y hermanas que están a vuestro alrededor, pues solo a través de la fraternidad podemos derrotar el virus del individualismo (cf. Fratelli tutti, 105). Y sed sal que da sabor, porque sin sabor, deseo y maravilla, la vida permanece insípida y las iniciativas permanecen estériles. Os ayudará a recordar cómo la vecindad y la proximidad fueron los caminos de vuestra credibilidad, y cómo el profesionalismo os ha dado "autoridad evangélica" en los ambientes de trabajo. (Carta del Papa Francisco con ocasión del 75° Aniversario de la Constitución Apostólica Provida Mater Ecclesia.) (traducción nuestra).

He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia (Jo 10,10). El servicio a la vida plena es el desafío esencial que interpela a los consagrados seculares. En este camino, nos encontramos con las personas tal como son y donde están. Allí vivimos y comunicamos el don de la vocación a la consagración secular, el don del encuentro con Jesucristo. "No tenemos otro tesoro que este. No tenemos otra felicidad ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, a pesar de todas las dificultades y resistencias" (Documento de Aparecida, 14).

La consagración secular es una forma de vivir la Iglesia en salida, para testimoniar el Reino de Dios. En este Congreso, invocamos "de manera especial al Espíritu Santo para que renueve en cada miembro de los Institutos Seculares el poder creativo y profético que los ha hecho un gran regalo para la Iglesia, antes y después del Concilio Vaticano II" (Carta del Papa Francisco con ocasión del 75° Aniversario de la Constitución Apostólica Provida Mater Ecclesia).

Desde el siglo XX hasta ahora, hemos vivido diversas transformaciones y crisis. Hoy en día, ya no es necesario cuestionar qué es la secularización, qué es el secularismo, sino comprender el mundo en su complejidad. Lo importante es responder a la pregunta de cómo dar testimonio de Jesucristo en las realidades de América Latina y el Caribe. Los Institutos Seculares han ayudado a la Iglesia a dar visibilidad a la secularidad, es decir, a descubrir la importancia del mundo para la salvación, como campo de misión.

1. Vivir juntos, en justicia y paz

Los últimos cincuenta años han estado marcados por dictaduras de naturaleza populista y neofascista, por la corrupción que se extiende desde el Estado y sus representantes hasta las relaciones cotidianas y comerciales, por la desigualdad social, la violencia, la cultura del descarte y/o el cancelamiento de personas, las persecuciones religiosas, el exterminio de

personas, el desarrollo tecnológico, el desempleo, el feminicidio, la destrucción de la naturaleza y otras aflicciones.

Estamos viviendo tiempos de ruptura en el tejido social y político, con indicios de construcción de un tejido cultural. Algunos expertos caracterizan esta nueva época como una sociedad líquida y otros como una sociedad digital, virtual. Lo que es evidente es que tenemos una sociedad impulsada por las tecnologías de inteligencia artificial. Estas y otras realidades conducen a la superficialidad en las cuestiones morales y relacionales, lo que puede comprometer la acción de la vocación y "reducir la fe y la Iglesia al ámbito privado e íntimo". Existe "una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un aumento progresivo del relativismo; y todo esto provoca una desorientación generalizada..." (*Evangelii Gaudium*, 64).

América Latina y el Caribe están plagados de movimientos religiosos y políticos democráticos o autoritarios, de carácter fundamentalista, fascista, marxista, neoliberal, negacionista, que promueven una espiritualidad sin Dios o instrumentalizan la fe. "Estos movimientos religiosos, que se caracterizan por su penetración sutil, llenan el vacío dejado por el secularismo racionalista dentro del individualismo reinante" (*Evangelii Gaudium*, 63). Son movimientos que impactan o contaminan a los fieles y a los miembros de los Institutos Seculares.¹

Estas cosmovisiones ganan fuerza en las realidades existenciales, colectivas e individuales. El individuo busca llenar su vacío existencial a través de diversos medios, como drogas, ideologías, prácticas sexuales, consumismo, bebida, culto al cuerpo, exhibicionismo... La Iglesia tiene una propuesta para llenar el vacío humano. Es Cristo, quien invita a cada persona a encontrarse con Él: "Venid a mí..." (Mt 11, 25-30).

Es en este escenario que los consagrados seculares enfrentan el desafío de "mirar, escuchar y reconocer la presencia y voluntad de Dios en la realidad que estamos viviendo. Para ello, necesitamos prestar mucha atención a los signos de los tiempos y disponer nuestros oídos

¹ El "Guía Metodológico do Processo de Escuta do Povo de Deus que peregrina na América Latina e no Caribe", producido por el CELAM, describe la situación actual de la región, que enfrenta diversos desafíos y cambios significativos. Algunos de los desafíos mencionados son: "La pandemia de COVID-19, que ha sido un signo de cambio de época y ha impactado profundamente la vida de las personas y las sociedades; El modelo económico y social que se vuelve contra el ser humano, generando exclusión y una cultura de descarte, mientras se buscan prácticas de solidaridad para afrontar estas problemáticas; La necesidad de escuchar el grito de la tierra y cuidar de nuestra casa común, enfocándonos en la ecología integral y el cuidado del medio ambiente; El aumento de la violencia en nuestras sociedades, que representa un reto importante para la construcción de una cultura de paz.; Las grandes lagunas educativas y la necesidad de un "Pacto Educativo Global" que aborde los desafíos en el ámbito de la educación; La situación de los migrantes, refugiados y víctimas de tráfico de personas, quienes son nuevos rostros de la cultura del descarte y requieren de una atención especial y solidaria; El reconocimiento y la promoción de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes para lograr una ciudadanía plena en la sociedad y en la Iglesia; El impacto de la globalización y la democratización de los medios de comunicación en la forma en que nos relacionamos e interactuamos como sociedad; El debilitamiento de los procesos políticos y democráticos en los países de la región; El envejecimiento de la población y sus implicaciones Sociales; El exceso de información y conocimientos fragmentados, y la necesidad de una visión integradora para abordar los desafíos actuales; El aumento de personas que se declaran agnósticas, no creyentes o ateas en América Latina y el Caribe; El crecimiento de las iglesias evangélicas y pentecostales en el continente, lo que representa un desafío para la Iglesia católica." (CELAM, 2021, pág. 27) (*traducción nuestra*). Además de estos desafíos mencionados en el guía del CELAM, se agregan otros retos como el descrédito y/o desconocimiento del testimonio de la vida consagrada, los nuevos arreglos en la vivencia de la sexualidad, el culto al cuerpo, el aumento del uso de drogas ilícitas y el crecimiento del número de familias y personas en situación de calle.

y corazones a la luz de la fe, la esperanza en la Trinidad crea fraternidad, comunión y unidad. En la Escuela de Jesús, la Virgen María vivió en comunión con la Trinidad a lo largo del itinerario de la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Por lo tanto, señala que el discípulo debe estar siempre al servicio de la vida.

¿Qué piensa el consagrado secular sobre la economía, la política, los dilemas éticos, la cultura y situaciones deshumanizadoras y excluyentes? ¿Qué puede hacer para dejar emerger los valores del Reino de Dios?

2. El consagrado secular, artesanato de la paz

En la era secular, se vuelven a plantear las preguntas centrales del Evangelio: ¿Dónde está tu hermano? ¿Quién es tu prójimo? ¿Quién es justo? ¿Quién practica la compasión? ¿Quién cuida de los pobres? ¿Cada uno es llamado a dar de comer? ¿Cómo realizar los diez mandamientos? ¿Cómo fortalecer la ética del cuidado? ¿Cómo establecer un diálogo entre la Iglesia y el mundo? ¿Es posible vivir esta propuesta en su totalidad sin Dios? ¿Cómo anunciar y testimoniar los valores escatológicos en el contexto del mundo del trabajo, de la ciencia, de la comunicación, de la cultura?

La secularidad es una condición en la cual nuestra experiencia y búsqueda de plenitud ocurren; y esto es algo que todos compartimos, creyentes y no creyentes por igual [...] Nuestra era ha sido testigo de un fuerte conjunto de corrientes que podrían llamarse antihumanismos no religiosos, que circulan bajo varios nombres en la actualidad, como la desconstrucción y el posmodernismo. [...] Al mismo tiempo, existen intentos de reconstruir un humanismo no excluyente sobre bases no religiosas, que podemos ver en diversas formas de ecología profunda. [...] (TAYLOR, Charles, *Uma era secular*, São Leopoldo, RS, Unisinos, 2010, pág.33- 34) (traducción nuestra).

Ya han pasado más de setenta y cinco años desde la promulgación de la Provida Mater Ecclesia, más de cincuenta años desde la Conferencia Episcopal de Medellín y más de 46 años desde el primer congreso de los Institutos Seculares en América Latina. Estos eventos tenían como objetivo explícito la espiritualidad de la Encarnación. El contenido teológico y canónico de la consagración secular sigue siendo el mismo, pero las formas de vivir la secularidad han cambiado. Un cambio de época afecta la manera de ser, vivir, convivir, conspirar y actuar.

Una actualización eclesiológica busca responder a los desafíos de los nuevos tiempos, especialmente en las encíclicas y exhortaciones apostólicas del Papa Francisco. En América Latina y el Caribe, se realiza esta actualización en el "Documento de Aparecida", en la Exhortación Apostólica Post-Sinodal "Querida Amazonía" y en las "Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe". En relación con la vida consagrada, en la Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Vita Consecrata* y en la "Carta Apostólica a las Personas Consagradas" para la proclamación del Año de la Vida Consagrada.

En lo que respecta a la consagración secular, desde el Concilio Vaticano II hasta hoy, varias conferencias internacionales de los Institutos Seculares problematizan y profundizan en los aspectos sociológicos, teológicos y canónicos de la consagración, con el fin de dejar clara la

identidad de la consagración secular. El documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica sobre los Institutos Seculares, "Consagración y secularidad", y los discursos de los Papas Benedicto XVI y Francisco sintetizan la construcción teológica, sociológica y canónica de los Institutos Seculares, definiendo su naturaleza y misión. De estos documentos, surgen varias reflexiones sobre el modo de vida consagrada que buscan responder a las interrogantes de nuestro tiempo.

Cada Instituto Secular y cada consagrado secular deben discernir, a la luz de la Palabra de Dios, del Magisterio y del carisma propio de la consagración secular, cómo responder a las interrogantes cotidianas y a la humanidad que vive y habita en América Latina y el Caribe. Deben ser testigos y anunciantes de Jesús, camino, verdad y vida, guiados por las orientaciones de la Iglesia: "El que me envió es veraz, y lo que he oído de él, eso hablo al mundo" (Juan 8,26).

Así, nos preguntamos de nuevo cuáles son las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de las personas que viven y habitan en este territorio donde hombres y mujeres dieron testimonio de su fe. Todos los días, en este contexto, el Espíritu Santo toca el corazón de personas que viven radicalmente el seguimiento de Cristo Maestro, como único y sumo bien, dando por él su propia vida. Cada discípulo camina con la certeza de que Dios lo busca y espera de él un "Aquí estoy". En este escenario, el Papa Francisco destaca que "¿nos gustaría pensar en cómo podemos liberarnos de una cultura de lo provisional?"

La espiritualidad de la Encarnación ayuda a discernir los signos de los tiempos, fortaleciendo el camino para que todos tengan vida en plenitud y puedan enfrentar los cambios que están ocurriendo en América Latina y el Caribe (cf. Aparecida, 33). Cada consagrado secular, cada Instituto Secular, debe tener una inserción socio-política original en cada lugar, ser consciente de que esta vocación encuentra su fundamento en el misterio de la Encarnación, que llama a permanecer en la realidad social, profesional y eclesial en la que las personas se encuentran.

Como presencia de una Iglesia comprometida con el pueblo, los consagrados seculares están llamados a anunciar y denunciar las injusticias que destruyen la vida y la cultura del pueblo. La inserción socio-política implica la defensa y la lucha por los derechos humanos, especialmente en lo que respecta a los más pobres, a los trabajadores, a los desempleados, a los sin vivienda y a los pueblos originarios, la lucha por la humanización y la preservación de las riquezas naturales, una Iglesia tan encarnada que tenga el rostro (cf. Querida Amazonia, n. 7) de las esperanzas, las alegrías, las angustias y los sufrimientos del pueblo.

Vivimos tiempos sombríos, marcados por la perversidad, la espectacularización y la mercantilización de la información. Por otro lado, son tiempos de esperanza, solidaridad, alegría y fraternidad. Es en esta coexistencia entre el trigo y la cizaña que debemos aprender a vivir la sabiduría del Evangelio. Aquí está la esencia de nuestra identidad. Si nos perdemos en el enredo y en las tramas generadas por el vacío existencial y el mercado, dejaremos de ser sal y levadura.

En este siglo XXI, estamos inmersos en una cultura fragmentada, líquida, en la que se vacía el sentido de la vida y la esperanza, y todo se considera desechable. "Es el pragmatismo gris de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual aparentemente todo procede dentro de la normalidad, pero en realidad la fe se deteriora y degenera en mezquindad" (Evangelii

Gaudium, 83). A veces, parece que ya no sabemos distinguir entre el bien y el mal. Por lo tanto, es necesario aprender a discernir y a pensar en el futuro, a construir nuestras decisiones sobre roca. "No permitamos que nos roben la alegría de la evangelización (*Evangelii Gaudium*, 83) y de la consagración secular".

La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* presenta algunos criterios teológicos y antropológicos para promover la vida y contemplar a Dios en los acontecimientos, teniendo en cuenta que nuestra identidad de consagrados presupone el encuentro con el otro. Vivir la vocación es dar "una respuesta alegre al amor de Dios que nos llama a la misión y nos hace completos y fecundos. Algunos resisten probar hasta el fondo el sabor de la misión y acaban sumidos en la acedia paralizante" (*Evangelii Gaudium*, 81). Debemos ser conscientes de que nuestra vocación nos coloca como sal y levadura en el mundo, comprometidos con el servicio de la vida, sin miedo y sin temor de perder el tiempo y la autonomía. Nuestro tiempo es para nosotros, para Dios y para el otro.

La ansiedad y una cultura de resultados inmediatos, glamorosos y espectaculares son desafíos que comprometen nuestra misión. "La ansiedad de hoy por obtener resultados inmediatos hace que los agentes pastorales [los consagrados] no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz" (*Evangelii Gaudium*, 82), olvidando que estamos al servicio de Dios y no de alguna vanidad personal. "El problema está [...] en las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la vuelva deseable. Por lo tanto, las obligaciones cansan más de lo razonable y a veces enferman" (*Evangelii Gaudium*, 82).

La contradicción entre el compromiso con los valores del reino de Dios y, al mismo tiempo, con una vida cargada de transitoriedad, desconectada de cierta racionalidad, de un contacto con el pueblo, la espera de que todo "caiga del cielo", destruye cualquier forma de compromiso duradero, de objetividad, construyendo narrativas acriticas, mezcladas con ilusiones (cf. Bauman, *Vida en fragmentos*, Río de Janeiro, Zahar, 2011).

En el continente latinoamericano y caribeño, multitudes de personas son fechas de esperanza y saben lidiar con el sufrimiento. Ellos nos ayudan a descubrir el misterio de la cruz. Aunque la conciencia de las múltiples crisis que experimentamos puede generar desánimo y sufrimiento, e incluso comprometer nuestro desarrollo humano, debemos aprender a no dejarnos vencer, a seguir adelante. Con la mirada fija en la cruz, sacamos fuerzas para superar "la tentación de separar prematuramente el trigo de la cizaña, resultado de una desconfianza ansiosa y egocéntrica" (*Evangelii Gaudium*, 85).

Ante el sufrimiento, en medio de nuestras limitaciones, escuchemos la palabra del Señor: "Mi gracia te basta, pues mi poder se manifiesta en la debilidad" (2 Corintios 12, 9). O supliquemos, como lo hicieron los discípulos de Emaús: "Quédate con nosotros, Señor" (Lucas 24,29). En este continente, muchos son los signos de la sed de Dios, aunque esta sed pueda estar implícita. Por lo tanto, es necesario que los consagrados seculares "indiquen el camino hacia la Tierra Prometida, manteniendo así viva la esperanza" (*Evangelii Gaudium*, 86).

Estas reflexiones plantean algunas preguntas: ¿De qué manera el mundo ataca y busca destruir los valores del reino de Dios? ¿Quién planea y organiza la ciudad? ¿Cómo se hace presente Dios en la ciudad? ¿Quién ayuda a las personas a encontrar los signos de Dios en

el mundo? ¿Es posible encarnar el reino de Dios en la ciudad y viceversa? ¿Cuál es la perspectiva de Dios? ¿Por dónde camina el reino de Dios en el mundo?

3. Los signos del reino de Dios y la banalidad del mal

"Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo único para que el mundo sea salvado por él" (Juan 3,16). En la espiritualidad de la Encarnación, la eclesiología actual se basa en una iglesia en salida, que encuentra a las personas donde están y como son. Una "forma de salida es ser como el buen samaritano" (Fratelli Tutti, 66). La actitud del samaritano (Lucas 10, 25-37) debe ser la actitud de los discípulos de Cristo, "nuestra existencia está vinculada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro" (Fratelli Tutti, 66).

Los aspectos teológicos, antropológicos y sociológicos presentes en esta parábola ayudan al consagrado secular a comprender y asumir las dimensiones de la ciudadanía y de los constructores de un nuevo vínculo social implícitas en su vocación. Esto requiere una actitud de atención, escucha y acogida, propia de los encuentros humanos. Aquel que camina lleva a otro círculo de relación, supera el narcisismo y deja que resuene la voz del Espíritu. El diálogo es un camino para tejer un nuevo proceso civilizatorio, que solo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales (Fratelli Tutti, 50-55).

¿Cómo podemos colocarnos como discípulos en la sociedad sin perder nuestra identidad de consagrados seculares? ¿Cómo ser personas elegidas y llamadas por Dios para vivir en el mundo líquido, mojarnos, ensuciarnos, sin que se oscurezca o empobrezca el mensaje del evangelio y de la doctrina de la Iglesia del cual somos testigos? Debemos descubrir y ayudar a las personas a ver lo que verdaderamente es la presencia de Dios y sus efectos en contraposición a las simulaciones del mal que penetran en la vida y los acontecimientos, a distinguir lo que es verdaderamente humano de lo que es inhumano (SOUZA NETO y SCHRAMM, 2020, p. 187).

En la oración del Padre Nuestro y en la oración sacerdotal, Jesús le pide al Padre que nos deje en el mundo y nos libre del mal, de la idolatría, del consumismo, de la violencia, de las drogas, de la corrupción, del miedo y de la ansiedad desenfrenada. Es en el crisol del mundo, en la vida cotidiana, que somos llamados a dar razón de nuestra esperanza, con mansedumbre y respeto (1 Pedro 3,16). Solo así podemos acercarnos a la miseria humana, tocarla, sin temor de acercarnos y sin dejarnos contaminar por el mal.

La secularización es una forma de aggiornamento, porque revela lo humano y lo divino que estaban aprisionados por los desechos de la historia. En este movimiento, también emerge el secularismo, que es una forma de ateísmo que busca explicar y dar sentido a la vida y al mundo sin Dios, o una forma de vivir como si Dios no existiera o hubiera muerto. El secularismo tiene en sus fundamentos la muerte de Dios. Por eso, la secularización, el secularismo y la secularidad siempre representan un desafío fundamental para el futuro de la humanidad y de la Iglesia. En particular, para los Institutos Seculares.

La secularización, que a menudo se convierte en secularismo, abandonando la acepción positiva de secularidad, pone a prueba la vida cristiana de los fieles y los pastores [...] de manera que puedan proponer respuestas convincentes a las interrogantes y esperanzas del hombre contemporáneo. [...] La secularización, que se presenta en las culturas como un esquema del mundo

y de la humanidad sin referencia a la Trascendencia, impregna todos los aspectos de la vida cotidiana y desarrolla una mentalidad en la que Dios se ha vuelto total o parcialmente ausente de la existencia y la conciencia del hombre. Esta secularización no es solo una amenaza externa para los fieles, sino que ya ha sido manifestada durante mucho tiempo en el seno de la Iglesia misma. Desnaturaliza desde dentro y en profundidad la fe cristiana y, por consiguiente, el estilo de vida y el comportamiento cotidiano de los fieles. Ellos viven en el mundo y a menudo están marcados, si no condicionados, por una cultura de la imagen que impone modelos e impulsos contradictorios, en la negación práctica de Dios: ya no hay necesidad de Dios, ni de pensar en Él y volver a Él. Además, la mentalidad hedonista y consumista predominante favorece, tanto en los fieles como en los pastores, una deriva hacia la superficialidad y un egocentrismo que perjudica la vida eclesial. (Discurso do Papa Bento XVI, na Assembleia Plenária do Pontifício Conselho para a Cultura, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/pt/speeches/2008/march/documents/hf_benxvi_spe_20080308_pc-cultura.html 08/03/2008) (traducción nuestra).

Los sistemas y estructuras sociales convierten todo en mercancía y el mercado insiste en poner todo a su servicio, configurado por una filosofía del consumismo y el desecho. En este sentido, el mercado compra y vende la ética, las conciencias, la política, la vida, los derechos humanos, la religión y los bienes generados por la naturaleza, como el agua, el aire, los árboles, los minerales, el petróleo. Todo esto afecta a los Institutos Seculares, las vocaciones, la vida fraterna. El itinerario de la felicidad y la libertad ocurren, en la sociedad líquida, por la mano invisible del mercado. El narcisismo y el egocentrismo que resultan de esto conducen a la negación del nuevo hombre paulino.

La mano invisible del mercado, operada por individuos egoístas en busca de su propia riqueza y placer, parecía muy reacia o impotente para salvar a los seres humanos de los horrores de la crueldad recíproca; ciertamente, no logró liberar a la mayoría de los hombres de las cadenas de la pasión ni hacer completamente felices a aquellos pocos a quienes logró hacer libres. De alguna manera, las pasiones [...] resultaron ser tan absolutamente indispensables para la felicidad como lo era la búsqueda de ventajas puramente personales. (BAUMAN, 2009, pág. 84.) (traducción nuestra).

En el mundo líquido, la felicidad está restringida al consumismo. Son millones de personas impulsadas por la búsqueda de la felicidad, de la libertad, en el consumo. Sin embargo, incesantemente, frente a la velocidad de los cambios y los acontecimientos, esa felicidad y esa libertad se desvanecen. Es una pérdida que genera miedo y ansiedad, con efectos paralizantes. Imaginamos que, al observar este escenario, el Papa Francisco escribió las Exhortaciones Apostólicas *Evangelii Gaudium*, *Gaudete et Exsultate*, *Fratelli Tutti* y las "Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe", documentos que ofrecen pistas seguras sobre cómo situarnos en el mundo actual. (cf. SCHRAMM e SOUZA NETO, 2020, p. 179).

El consagrado secular debe tener cuidado con la voz de la serpiente (cf. 2 Cor 11, 3) para evitar que se corrompa el sentido de la consagración y la práctica del evangelio. La

consagración secular siempre conlleva el riesgo de fortalecer una personalidad egóica. La política económica, cuando tiende a determinar las estructuras sociales, culturales y psíquicas, corroe la dignidad humana y los valores humanos y sociales, forzando el desplazamiento de miles de familias y personas.

La concepción de esta política refuerza y recrea el modo de ser del colonialismo, manifestado en los medios de comunicación. El enfoque ahora ya no es colonizar territorios y cuerpos, sino colonizar almas, mentes, culturas, consolidando una psicología de masas. La inserción sociopolítica del consagrado secular en la vida cotidiana busca ayudar a evitar que "la globalización se convierta en un nuevo tipo de colonialismo" (cf. QA. N. 14).

4. Nuevo y viejos desafíos para la vida consagrada²

Los Congresos Internacionales de Institutos Seculares, desde 1970, han subrayado la relación entre consagración y secularidad. ¿Cómo vivir la consagración en el campo de la secularidad en América Latina y el Caribe? Y además, ¿qué significa ser consagrado secular en cada país y territorio de este Continente? Esta temática ha sido tratada en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y del Caribe, explicitando la identidad del ser consagrado como las dos márgenes de un único río, la margen de la secularización y la de la consagración.

El eje de la consagración es el seguimiento radical a Jesucristo, en una visión profunda de fe que se alimenta en la oración enraizada en la Palabra de Dios (cf. DP, 742). En América Latina y el Caribe, el desafío de los Institutos Seculares, en nuestra opinión, está definido en la Conferencia de Puebla, 774-776. Aparece allí el encuentro de dos perspectivas, la secularidad y la secularización, un modo de vivir peligrosamente, vivir la secularización sin dejarse envolver por el secularismo, que busca excluir a Dios de la historia humana. Son llamados a vivir en áreas de conflicto y dar testimonio en ellas.

¿De qué forma los consagrados y las consagradas seculares y los Institutos seculares pueden presentar el rostro de la secularidad en América Latina y el Caribe? ¿Cómo dar testimonio de su vocación en este contexto de configuración de sentidos? En medio de crisis de fe, política, economía y la pluralidad de ofertas religiosas, ¿cómo discernir lo que es

² En América Latina y el Caribe, "[...] los desafíos y orientaciones pastorales que Dios nos llama a asumir con mayor urgencia" son: "la necesidad de trabajar por un encuentro renovado de todos con Jesucristo encarnado en la realidad del continente; acompañar y promover el protagonismo de los jóvenes; atención adecuada a las víctimas de abusos en los contextos eclesiales y el compromiso con la prevención; la promoción de la participación activa de las mujeres en los ministerios y en los espacios de discernimiento y toma de decisiones eclesiales. La promoción de la vida humana [...]; la formación en sinodalidad para erradicar el clericalismo; la promoción de la participación plena en espacios de transformación cultural, política, social y eclesial; la escucha y el acompañamiento del grito de los pobres, de los excluidos y de los descartados. La renovación de los programas de formación en los seminarios para que asuman la ecología integral, el valor de los pueblos originarios, la inculturación y la interculturalidad, y el pensamiento social de la Iglesia como temas necesarios, y todo lo que contribuya a una formación adecuada en sinodalidad. Renovar a la luz de la Palabra de Dios y del Vaticano II nuestro concepto y experiencia del Pueblo de Dios; reafirmar y dar prioridad a la vivencia de los sueños de la Querida Amazonía; y acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, de la tierra y de sus culturas" (Cf. Reflexões e propostas pastorais a partir da Primeira Assembleia Eclesial da América Latina e o Caribe p 136) (*traducción nuestra*)

irrenunciable y esencial en la consagración secular? ¿De qué manera las dinámicas de la secularización y el secularismo condicionan o interfieren en los carismas de los Institutos Seculares?

En síntesis, la pregunta esencial es: ¿cómo pueden los consagrados y las consagradas seculares hacer brotar la fuerza del evangelio en América Latina y el Caribe? ¿Cómo pueden, en el cotidiano de la vida consagrada secular, hacer emerger el profetismo? ¿De qué manera las inquietudes provenientes de la cultura digital repercuten en el modo de vivir la consagración en América Latina y el Caribe?

El mundo de la tecnología y la cultura digital trae un nuevo modo de vivir, confabular, trabajar, actuar y ser. ¿Cómo están utilizando los Institutos Seculares y los consagrados seculares la tecnología de la información y la comunicación? ¿Es posible formar comunidades electrónicas para vivir la consagración? ¿En qué medida las TICs afectan o ayudan a fortalecer los carismas? ¿De qué forma las TICs modifican las estructuras organizativas de los Institutos Seculares? Cada nueva tecnología reconfigura y configura la dinámica social y, por lo tanto, la secularidad.

Según economistas y sociólogos, estamos viviendo un momento de desaparición y surgimiento de varias profesiones. Muchos tienden a quedar desempleados, viviendo de trabajos informales. ¿Cómo se están preparando los Institutos Seculares para enfrentar este desafío?

Demógrafos y sociólogos afirman que América Latina está envejeciendo y que pronto el número de personas mayores será mayor que el número de jóvenes y niños. Se prevé una quiebra del sistema de seguridad social. ¿Cómo se están preparando los Institutos Seculares para enfrentar esta nueva realidad?

¿Cómo debe ser la formación del consagrado secular que aquí vive, mora y realiza su misión? ¿Cómo puede la formación garantizar en la identidad del consagrado secular una espiritualidad libre para cuestionar la cultura desechable y reconocer las manifestaciones de la Encarnación presentes y activas en el mundo?

Este Congreso de los Institutos Seculares se dirige, una vez más, a la cuestión de la secularización, con el fin de escuchar e interpretar las voces y reclamos de los Institutos Seculares y de los consagrados y consagradas seculares que viven y habitan en América Latina y el Caribe, para comprender mejor la dinámica actual de la secularidad. Antiguas y nuevas interrogantes entran en escena. ¿Cómo los consagrados y las consagradas acogen estos clamores e interrogantes y testimonian la presencia de Dios en medio del pueblo?

La pregunta central para el consagrado secular es la misma que Dios dirigió a Caín: "¿Dónde está tu hermano?" O también la que hizo a Adán: "¿Dónde estás?" También podemos invertir esa lógica y retomar la pregunta de Jesús: "¿Qué buscáis" en América Latina y el Caribe? Además, la pregunta que el joven rico le hizo a Jesús: "¿Qué debo hacer?" O la pregunta que los fariseos le hicieron al Bautista: "¿Qué debemos hacer?" Del mismo modo, la pregunta de los discípulos a Jesús: "¿Cómo alimentar a esta gente?" Y recordemos también la pregunta de los fariseos a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?"

Este conjunto de interrogantes pone en evidencia el profetismo de la consagración secular. En la sociedad líquida, estamos presionados a responder con otra pregunta: "¿Dónde están

las mujeres, los trabajadores, los negros, los indígenas, los pueblos originarios de América Latina, los enfermos, los migrantes, los desempleados, los LGBTQI+, los ancianos, los discapacitados..." Son cientos de rostros que todos los días recorren los caminos de las Américas y del Caribe.

¿De qué manera los Institutos Seculares están actualizando su carisma? O mejor dicho, ¿cómo responde la vitalidad del primer amor a las nuevas necesidades? El Papa Francisco, al igual que el sociólogo Baumann, habla de una cultura del desechable y de una sociedad líquida. ¿Cómo se están preparando los Institutos Seculares y los formadores para formar a los miembros y vocacionados para dar testimonio del Evangelio en una sociedad líquida? Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre. ¿Cómo vivir este principio en una sociedad en descomposición y de cultura desechable?

Estamos reflexionando sobre los grandes desafíos humanos que interfieren en la vida consagrada secular, en el contexto social y cultural: 1. individualismo de la fe; 2. desánimo y egocentrismo; 3. pesimismo - optimismo estéril; 4. aislamiento y cerrazón; 5. mundanismo espiritual - materialismo; 7. clericalismo y machismo; 8. destrucción de la naturaleza; 9. perversidad; 10. descreimiento en la política (cf. EG, 80-106).